Fuera de VALIJA

nos 135/6

19 Julio 48

UN DELICIOSO SISTEMA PENITENCIARIO

SEGUN don Enrique Mariné, "viene alabándose estos días en nuestra prensa (la de ellos) el sistema penitenciario español". ¡Pistonudas alabanzas! Los malhechores sueltos de la prensa franquista alaban un sistema penitenciario que tiene en presidio a las personas honradas. Se alaba así "cuanto se refiere a la reducción de penas por el trabajo". Es decir, los currinches franquistas alaban que haya muchos penados, único modo de reducir luego su número. Tal es el "principal jalón. —dicen sus panegiristas— de avance hacia una justicia comprensiva y eficaz". El señor Mariné ha soltado la palabra mágica: panegiristas. Panegiristas del sistema penitenciario franquista. Cualquier currinche —héroe, quizá, del Movimiento Salvador, es decir, asesino, seguramente, de algún rojo— se sienta ante la mesa de redacción de algún suprimido periódico liberal, y escribe, acerca del sistema penitenciario franquista, un encendido ditirambo destinado a ser publicado en un periódico franquista impreso en la rotativa robada al suprimido periodico liberal. Ese currinche no es en tal momento un asesino ni un ladrón: es, sencillamente, un panegirista. Canta las excelencias de cárceles presidios, campos de trabajo y capillas de condenados a muerte, y hasta entona un himno a la maña y destreza del verdugo, que forma parte, con el garrote, del tan alabado sistema penitenciario. El currinche se siente feliz de ser un panegirista. Cosas peores ha sido, "¿Qué maravilloso sistema penitenciario han ideado estos pajoleros jerarcas!" La justicia de que tal sistema es instrumento se propone, según el señor Mariné, "regenerar al delincuente o poner, al menos, en su mano cuantos medios sean posibles para abrirle un nuevo camino en la sociedad." Conocemos, en efecto, el caso. Un republicano es médico o abogado o periodista o viajante de comercio o tipógrafo o ferroviario o practicante de farmacia. Los falangistas lo meten en la cárcel. Si se escapa de ser asesinado, entonces el currinche panegirista canta su benévola loa: "Regenerese el delincuente". Y bondadosamente insta al preso: "Abrase un nuevo camino en la sociedad". Y a continuación se dedica a cualquiera de esas labores de penado que procuran la regeneración de los presos: picar piedra en una cantera, cavar la tierra en algún páramo, labrar hormas de zapatero, tejer esparto, hacer canastas, construir cajitas embutidas, etc. "No se trata en ningún caso de un sistema de trabajos forzados", dice el señor Mariné. Evidentemente. Se trata tan sólo de regenerar al republicano médico, abogado, periodista, viajante de comercio, tipógrafo, ferroviario o practicante de farmacia. Se trata, en suma, de abrirle un nuevo camino en la sociedad. "Existen magníficos talleres y granjas agrícolas —afirma el señor Mariné— donde los presos trabajan". Enhorabuena. "Entonces, si hay magníficos talleres y granjas agrícolas —vuelve a pensar el currinche panegirista— ¿qué necesidad tiene el abogado de su bufete, el médico de su clínica, el periodista de su periódico, el tipógrafo de su imprenta, etc?" Ese regenerador trabajo de los reclusos, además de procurar la libertad a unos y rebajar la pena a otros, les ha valido a los presos, en 1947, según el señor Mariné, más de ciento cincuenta millones de pesetas, de los cuales una parte se ha destinado a la sobrealimentación de los propios presos —con economía notable para quien tiene la obligación de alimentarlos—, otra parte se les ha dado en la mano a los reclusos, otra se ha destinado a sus familias y otra a costear estudios a hijos de presos. ¡Bendito sistema penitenciario que permite que los presos tengan hijos, y hasta huérfanos! ¿Cómo se haría estudiar a los hijos de los presos si no hubiera presos?... ¡Y qué ganancias tan fabulosas! ¡Ciento cincuenta millones de pesetas! Mas no se crea por lo dicho que hay ahora en las cárceles y presidios de España muchos presos. Hay pocos, muy poquitos. Casi ya no hay presos. El currinche panegirista reduce tanto el número de reclusos, que queda algo perplejo: "Demasiado dinero ganado —ha de pensar, sin duda— para tan pocos presos regenerados por medio del trabajo". Y hasta le asalta una duda: "¡Caray! ¿Se habrán dedicado los presos al estraperlo, usurpando funciones lucrativas reservadas a los generales franquistas y a los jerarcas del Movimiento? De todas maneras el sistema penitenciario establecido por Franco es excelente, magnífico, macanudo, delicioso. "¡Bestial, chico, bestial!", exclama con su natural y ruda vehemencia el currinche panegirista. Y por su mente desfilan los evocadores nombres de Portier, del Cisne, de las Ventas, de Yeserías, y las placenteras estampas de los sótanos de Gobernación, y las regeneradoras amenidades de Cuéllar, de Puerto de Santa María, de Gerio, de San Miguel de los Reyes, de Miranda, de Alcalá, de Chinchilla, del Dueso... Todo es júbilo y felicidad en esas venturosas mansiones donde el preso rojo se regenera y sobre un nuevo camino en la sociedad. Eso, cuando no es incluido felizmente en alguna de las "sacas". Las "sacas" son una de las maravillas del sistema penitenciario franquista. Las "sacas" son las inopinadas salidas nocturnas de presos que van a ser ejecutados antes del amanecer. La expresión la encuentro en el patético, emocionante libro de Rafael Sánchez-Guerra: "Mis prisiones". Las "sacas" también han de merecer, sin duda, las alabanzas del currinche panegirista. En la celda repleta se enciende de pronto la luz. Suena un nombre. Del montón de humana miseria yacente se levanta una sombra. Silencios. Altiva. En todas las gargantas un nudo. En la suya, el nombre, abogado, de una mujer: la madre, la esposa, la hija. Y unos pasos firmes llevan, sencillamente, a un hombre a la muerte. Esas son las "sacas". ¡Delicias del sistema alabado por el currinche panegirista!

En las "sacas" caben filigranas. Rafael Sánchez-Guerra relata en su dramático libro las de un virtuoso de las "sacas": el Zapatones. El Zapatones se recreaba en su obra. Iba dicendo lentamente, entre pausas angustiosas, los nombres de las víctimas designadas, para gozarse en la mortal ansiedad de los presos: "¡Jose... José... (hay en la celda quince o veinte probables condenados a muerte que se llaman así) ...José... González... Garrido!" Y el Zapatones continuaba la lectura con sus dorosas pausas. ¡Delicioso Zapatones! ¡Estupendo sistema penitenciario que ha permitido la existencia de tan ocurrente carcelero!

Digno de alabanza es en verdad el sistema penitenciario establecido en España por Franco. El currinche panegirista hace bien en elogiarlo. En todo caso, no es él, por ahora, el que está en la cárcel. Pero tales panegíricos no debían quedar en vanas palabras. Habría que hacer algo práctico para glorificar el sistema penitenciario franquista. Por ejemplo un homenaje al Zapatones —con banquete en el Ritz y misa de pontifical—. Brindo la idea al señor Mariné, panegirista de panegiristas.

EL VALIJERO

A.P.C.E.
SIG.: 1.2.5/1320